



***“LA DIMENSIÓN PORNOGRÁFICA DEL PSICOANÁLISIS Y LA TAUROMAQUIA:
CUERPO Y VERBO”***

Luciana Saddi

Eje: Cuerpo en la Cultura

Descriptores: literacura, interpretante, prototeoría psicoanalítica.

Resumen:

A partir de la lectura del poema “Opinión sobre la pornografía” de Wislawa Szymborka y del prefacio de Michel de Leiris para el libro “La edad viril”, la autora teje una serie de asociaciones e interpretaciones que acercan la literatura y el psicoanálisis. Ora la literatura es vista como un interpretante, ora hace las veces de un modelo de técnica para la clínica, ora funciona como una prototeoría psicoanalítica.

Introducción

A partir de la lectura del poema “Opinión sobre la pornografía”, de Wislawa Szymborka, les presento una serie de asociaciones e interpretaciones que aproximan literatura y psicoanálisis. Ora la literatura es vista como un interpretante, ora hace las veces de un modelo de técnica para la clínica, ora funciona como una prototeoría psicoanalítica.

“Opinión sobre la pornografía” Wislawa Szymborska

“No hay libertinaje mayor que el pensamiento
Esa diablura prolifera como mala hierba
en un cantero demarcado para margaritas.
Para aquellos que piensan nada es sagrado.
La osadía de llamar las cosas por los nombres,
el libertinaje del análisis, la impudicia de la síntesis,
la persecución salvaje y libertina de los hechos desnudos,
el tactear indecente de temas delicados,
la desova de las ideas - es de eso lo que les gusta.

A la luz del día o en la oscuridad de la noche,
Se juntan a los pares, triángulos y círculos.
Poco importa allí el sexo y la edad de las parejas,
Sus ojos brillan, sus rostros queman.
Un amigo desvirtúa el otro.
Hijas depravadas degeneran el padre.
El hermano lleva la hermana más joven para el malo camino.
Prefieren el sabor de otros frutos,
Del árbol prohibido del conocimiento
A los traseros rosados de las revistas ilustradas.
Toda esa pornografía en la verdad simplona.

Los libros que los divierten no tienen figuras,
la única variedad son ciertas frases,
marcadas con la uña o con el lápiz.

Es impactante en qué posiciones,
con qué escandalosa simplicidad
un intelecto empreña el otro!
Tales posiciones ni el Kama Sutra conoce,
Durante esos encuentros solamente el té hierve.

Las personas se sientan en las sillas, mueven los labios.

Cada cuál coloca su propia pierna una sobre la otra.

De esa manera un pie toca el suelo,

El otro balancea libremente en el aire.

Solo de vez en cuando alguien se levanta,

Se acerca de la ventana,

Y por la rendija de la cortina,

espía la calle.”

(De los Poemas de Wislawa Szymborska, traducción de Regina Przybycien, editados por la Companhia das Letras)

Por qué el poema?

En la primera lectura que hice del inusitado poema, *Opinión sobre la pornografía*, me sorprendí al notar que él me llevaba a pensar en la semejanza entre Psicoanálisis y Pornografía, aquí dislocada del licencioso y del obsceno para el libertinaje del pensamiento. Y he sentido cierto júbilo con ese desplazamiento.

Veamos.

No hay libertinaje mayor que el pensamiento

Esa diablura prolifera como mala hierba

en un cantero demarcado para margaritas.

El poema, al colocar lado a lado, en igualdad de posición, Pensamiento y Pornografía,, realiza una inversión del sentido común, al igualar pornografía a pensamiento y conferir a ese un poder de ruptura y profanación.

Para aquellos que piensan nada es sagrado.

La osadía de llamar las cosas por los nombres,

El libertinaje del análisis, la impudicia de la síntesis,

la persecución salvaje y libertina de los hechos desnudos,

**el tantear indecente de temas delicados,
la desova de las ideas - es de eso lo que les gusta.**

Partiendo del principio de que el libertinaje del pensamiento puede tomar la forma del psicoanálisis, entendí que ese libertinaje, además de su carácter transgresor, alude a la clandestinidad. Con cierta ironía, el poema habla de la subversión del orden, de la destitución de los tabús y de la sustitución de la moralidad vigente por un otro orden, más cercano de la perversión o de la forma perverso polimórfica presentada por Freud. Veamos en el poema:

**A la luz del día o en la oscuridad de la noche,
Se juntan a los pares, triángulos y círculos.
Poco importa allí el sexo y la edad de las parejas,
Sus ojos brillan, sus rostros queman.
Un amigo desvirtúa el otro.
Hijas depravadas degeneran el padre.
El hermano lleva la hermana más joven para el malo camino.**

En la estrofa siguiente el poema rebaja la pornografía/cuerpo y eleva el pensamiento/conocimiento, al determinar cuán simplón es un trasero rosa en las revistas. Veamos:

**Prefieren el sabor de otros frutos,
Del árbol prohibido del conocimiento
A los traseros rosados de las revistas ilustradas.
Toda esa pornografía en la verdad simplona.

Los libros que los divierten no tienen figuras,
la única variedad son ciertas frases,
marcadas con la uña o con el lápiz.**

Pero esa misma elevación es sinuosa, da a entender algo de desvirtuado o prohibido en el pensamiento al atribuir sentido erótico a los gestos ingenuos e inocentes como el marcar ciertas frases con la uña o con el lápiz.

El placer intelectual está en el mismo nivel de la pornografía – surge de forma escandalosamente simples: un intelecto empreña el otro! Habría forma más sintética o condensada y, principalmente poética, de “definición del psicoanálisis”? Veamos:

Es impactante en qué posiciones,

con qué escandalosa simplicidad

un intelecto empreña el otro!

Tales posiciones ni el Kama Sutra conoce

En la última estrofa, por medio de imágenes ligeras, sencillas y cotidianas – como el té que hierve y personas sentadas en sillas – el poema nos remite para la fuerza de atracción que agrega los partícipes de una orgía, ellos poco se interesan por lo que se pasa allá afuera. Pienso que también aquí hay resonancia con el psicoanalista que poco parece se interesar por la calle, metáfora del mundo, de tan envuelto que está en su orgía particular.

Hay misterio en el final del poema – parecía haber un elogio al libertinaje del pensamiento – pero el lenguaje se transforma, el paralelismo que se venía presentando entre pensamiento y pornografía se esfuma. Tuve la sensación de tumbarme al leer esa última estrofa: el poeta me arrancó el tapiz bajo los pies, me tonteó y me tiró por tierra. Justo cuando había firmado el paralelismo improbable y convencido el lector, surge ese desconcierto.

A ver:

Durante esos encuentros solamente el té hierve.

Las personas se sientan en las sillas, mueven los labios.

**Cada cuál coloca su propia pierna una sobre la otra.
De esa manera un pie toca el suelo,
El otro balancea libremente en el aire.
Solo de vez en cuando alguien se levanta,
Se acerca de la ventana,
Y por la rendija de la cortina,
espia la calle.”**

Esa última estrofa me llevó a los primeros versos de Olavo Bilac:”Lejos del estéril torbellino de la calle...”en el soneto *A un poeta*. Este es un poema metalingüístico, puede ser entendido como un manifiesto del movimiento parnasiano. Más allá de su belleza y ritmo, hay una proclamación temática y estética; se confiere un lugar al poeta/creador – el aislamiento monástico. Nada de bueno adviene de la calle.

Veamos la primera estrofa del poema de Bilac:

**Lejos del estéril torbellino de la calle,
Benedictino, escribe! En la calidez
Del claustro, en la paciencia y en el sosiego,
Trabaja, y porfía, y lima, y sufre, y suda!¹**

(Olavo Bilac. Antología de poesía brasileira-Realismo e parnasianismo. São Paulo: Ática, 1998, p.48.)

¹ **Pero que en la forma se disfrace el empleo
Del esfuerzo; y la trama viva se construya
De tal modo, que la imagen se desnude,
Rica pero sobria, como un templo griego.**

**No se muestra en la fábrica el suplicio
Del maestro. Y, natural, el efecto agrada,
Sin acordarse de los andamios del edificio:**

**Porque la Belleza, gemela de la Verdad,
Arte pura, enemiga del artificio,
Es la fuerza y la gracia en la simplicidad.**

No sé si habría intención de la poeta polonesa de criticar a los practicadores del libertinaje del pensamiento. A principio parece el contrario. Estamos delante de una oda a los practicadores de la pasión del pensar y del conocer. En mi lectura, todavía, en el final del poema – y solamente en el final – ocurre un viraje y la crítica se hizo evidente. Tal vez por eso ella tendrá escogido usar la palabra pornografía – aunque en la literatura no se haga ninguna distinción entre los términos *pornográfica, erótica, obscena o licenciosa*; fuera de ese ámbito la palabra acostumbra adquirir el sentido de rebajamiento de la experiencia erótica y, por lo tanto, del sujeto psíquico.

Pornografía indica que cuerpos son transformados en un cuerpo cualquier, en todos los cuerpos y en cuerpos de nadie; resumido a orificios y protuberancias que parecen empujar hasta la anulación de cualquier marca identitaria. Cuando la carne toma el lugar del cuerpo y se hace presente antes del goce, la dimensión subjetiva de la sexualidad – lujuriente, que implica en embate, combate, esfuerzo, erotismo y sin garantía de suceso – caso pierda. Se vuelve una operación simple y positiva, sin riesgo. Sería ese tipo de rebajamiento lo que entretiene a los practicadores del libertinaje del pensamiento, les inhibiendo el interés por el mundo?

El Modernismo (estamos hablando de literatura y aludiendo al Psicoanálisis) hará una intensa crítica formal y temática al aislamiento del poeta parnasiano. El poeta modernista no se aparta del murmullo de las calles, al contrario, se zambulle en el cotidiano de su pueblo. Veamos un extracto del poema *Evocação do Recife*, de Manuel Bandeira.

La vida no me llegaba por los periódicos ni por los libros
Venía de la boca del pueblo en la lengua errada del Pueblo
Lengua cierta del Pueblo
Porque él es quién habla gustoso el portugués del Brasil
Al paso que nosotros

Lo que hacemos

És macaquear

La sintaxe lusíada

(Estrela da vida inteira. Rio de Janeiro: José Olympio, 1973, pp. 114-115-116.)

Cuando todo parecía estar en los lugares que les corresponden, cuando los libertinos del pensamiento ya alcanzaban la elevación, de nuevo son degradados a la fuerza de se apartaren de la vida, porque están encantados y encadenados a la atracción pornográfica creada por ellos mismos. El poema, irónicamente, iguala a todos los licenciosos – a pesar de los elogios anteriores a los practicantes del libertinaje del pensamiento.

Empezando por la lectura que traza un paralelo entre el psicoanalista y el libertino del pensamiento, sería desnecesario afirmar la importancia del psicoanálisis correr el mundo y en él se entrañar para no se tornar una mera actividad retórica de masturbación entre pares, y por lo tanto, un lugar seguro. Seguro, pero disfrazado por la transgresión que la palabra pornografía conlleva. Aunque el poema alude a la polarización entre el bajo y el alto, y que opere inversiones constantes entre estos dos polos, al final, por un cambio en el lenguaje, el paralelismo es interrumpido y el poema **se cubre de cierto misterio**.

Hay una inversión sutil, una crítica o una ruptura² en el lenguaje y los libertinos del pensamiento son vistos como fascinados y presos a una forma de orgía particular. Si la torre de marfil del poema parnasiano significa aislamiento del mundo en búsqueda de la verdad y

²El cambio de lenguaje alude a una *ruptura de campo*: el método interpretativo del psicoanálisis busca solamente descubrir las reglas o relaciones ocultas de un campo – esa es la operación fundamental del método psicoanalítico según Fabio Hermann. Operación que propicia el surgimiento de nuevos sentidos. El término *ruptura de campo* da la impresión de haber cierta desestructuración y cierta violencia; es que la ruptura abala el campo de tal modo que este desaparece, pero – ese es un movimiento continuo – un nuevo campo se forma por medio de otras y nuevas relaciones y así por delante. Hermann, F. (2001). Andaimos do real: o método da psicanálise. (3.ed.). São Paulo: Casa do Psicólogo (Original publicado em 1979)

de la tranquilidad necesaria al poeta, cuales son los significados que se pueden atribuir a la dificultad que los libertinos del pensamiento tienen de espiar el mundo allá afuera? Lo que es que los mantiene en las sillas? De que tipo de cierre habla el poema de Szymborska? En las palabras de la poeta:

**Solo de vez en cuando alguien se levanta,
Se acerca de la ventana,
Y por la rendija de la cortina,
espía la calle.”**

He recurrido a otro escritor, Michel de Leiris, ensayista y etnólogo francés, contemporáneo de Bataille, fuertemente influenciado por la psicoanálisis como paciente y escritor. En el apéndice hecho en vísperas de la Segunda Guerra, en la primera edición del libro *La edad viril*, Leiris postula una literatura como tauromaquia. Argumenta que no faltan romances autobiográficos, diarios íntimos, recuerdos, confesiones, como si la creación pudiera tomar el lugar de la expresión, iluminar aún más el hombre que la obra. Afirma que su libro ocupa ese lugar, del autor que habla de sí con lucidez y sinceridad, sin vanagloriarse.

Aunque teja esas consideraciones permanece atormentado: será que lo que se pasa en el dominio de la escrita no es desprovisto de valor caso permanezca “estético”, anodino, privado de sanción, si nada hubiera en el hecho de escribir una obra, que sea equivalente...de lo que son para el torero las astas aceradas del toro, capaces de conferir – en razón de la amenaza material que contienen – una realidad humana a su arte, de impedir que ella sea solo encantos fútiles de bailarina?

En el prefacio escrito para una nueva edición, así que terminó el conflicto, inicia su escrita por la visión de la destrucción, situado en un balcón de la ciudad de Havre. Considera que los

tormentos personales expuestos en el *La Edad Viril*, poseen el espesor de un dolor de muelas delante de los horrores de la guerra. Sin embargo, la vida continúa y eso le permite volver para su cuestión crucial: introducir aunque sea a la sombra de las astas del toro en una obra literaria. Existe amenaza real para el artista, amenaza que no sea exterior a su arte?

Escribir un libro que representase un acto fue su objetivo. Acto de elucidación de sí, acto en relación con los otros del libro, sus familiares y lectores – la confesión le obligaría a una relación sin trampa. Acto literario por pretender mostrar el avieso de los mapas y por su compromiso radical, era el autor que se comprometerá con la literatura – creara la negación de un romance – al desnudar su corazón y escribir un libro sobre sí mismo con tal sinceridad que las frases arrugarían el papel.

De inicio le pareció que le bastaba relatar su vida bajo el ángulo del erotismo, hablar de las ‘obras de la carne’ sería suficiente para hacer de él un “torero” en combate. Há reconocido que en la base de esa introspección había el gusto por contemplarse. La confesión escondía el deseo por absolución. Pretender una mirada complaciente delante de la denudación bien redactada no traerá riesgos, como en las toradas – la torada es un ritual peligroso, erótico y mortífero. Las reglas evitan la carnicería, porque aseguran el ritual: son aspectos estéticos, esculturales y forman un todo entre toro y torero.

Reunir en un fotomontaje en búsqueda de autenticidad: recuerdos de la infancia, necesidad de faltar a las conveniencias (en especial sobre el amor), relatos sobre sucesos reales, sueños e impresiones en realidad ocurridas, o sea, hablar toda la verdad – fueron las reglas que el autor se impuso a su literatura. Pero cuál peligro deriva de eso?

Con la intención de fascinar, Leiris buscó identidad entre forma y fondo para que la sombra de las astas cayese sobre el lector, no apenas sobre él mismo, el escritor. Ese prefacio

contiene un manifiesto literario. El autor entiende y el manifiesto propone la poesía como “acto” peligroso y capaz de restaurar estados intensos para merecer palabra. Veamos:

“Iluminar ciertas cosas para sí mismo al mismo tiempo en que ellas se hacen comunicables para otros, pues uno de los más elevados objetivos de la poesía es restaurar por medio de palabras ciertos estados intensos, concretamente experimentados y tornados significativos para así se poner en palabras”.

He aquí el riesgo. El riesgo de ser golpeado por las astas de la poesía es semejante al riesgo proporcionado por el trabajo analítico. El riesgo de la catarsis invocada por la poesía nos recuerda el peligro de encontrarse con lo que nos desconcierta, nos trasciende e nos hace salir de la circularidad de los propios pensamientos.

Creo que la literatura pueda ayudar en la cura de la circularidad teórico-clínica que ensombrece todo psicoanalista, recuperar la potencia creativa del psicoanálisis al nos llevar hasta la ventana para espiar la calle. Una escucha más guiada por la literatura (y menos por las teorías consagradas) puede garantizar autenticidad a la práctica psicoanalítica que expone, dice, cuenta y describe el hombre, los hombres y sus mundos. La literatura, al realizar un inventario de su propio tiempo, lo trasciende.

Creo ser necesario aliviar el psicoanálisis del excesivo uso de teorías como se fueran hechos y no interpretaciones. Permitir mayor ligereza a la escucha para que fuera más guiada por la búsqueda de creación de sentido que por el peso de la persecución de la verdad. Espiar la calle por la rendija de la cortina, romper con la circularidad, arriesgarse y dejarse impregnar por el torbellino de la poesía, que es cuerpo y verbo al mismo tiempo. Si se ajusta una analogía entre psicoanálisis y poesía es la vocación de ambas para establecer estados intensos, perturbadores, giros y ofrecerles palabras al mismo tiempo.

La sombra de las astas se encuentra con el gesto aparentemente trivial de espiar la calle, mientras nosotros, psicoanalistas, osamos ser novelistas produciendo escritos, ensayos, prototeorías, cuando favorecemos las múltiples producciones de los pacientes. La *literacura*, neologismo de Fabio Hermann, habla de ficcionalización de los casos clínicos, de la literatura como análogo del psicoanálisis, del psicoanálisis urdido por la fuerza de la escrita y también de una postura analítica delante del hombre y del mundo para que el analizar, nuestra actividad diaria, no pierda su dimensión poética, transcendental: para asemejarse más al trabajo del escritor que al del científico.